

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Cum audisset Joannes in vinculis, &c. Matth. 11.

O Y nos propone el Evangelio castigada la inocencia, enthronizada la maldad, y pervertida la justicia. A Herodes, hombre torpe, sobervio, y cruel, sentado en un Throno Real; al Bautista, Penitentissimo, Santo, y Ministro muy zeloso de Christo, con cadenas ligado, y en una carcel recludo: *In vinculis*. Quien no se pasma de esta iniquidad? Las cosas por grandes que sean, si son comunes, no admiran; mas de esta regla universal se exceptua la dificultad, que tratamos aqui. Puso Habacuc los ojos en la Republica de los hombres, y no sin admiracion le pareció, que éstos vivian tan sin orden en la Tierra, como los peces en la Mar, *Facies homines sicut pisces* *Habac. I. 14. Maris*; porque si entre los peces siempre sucede, que el mayor, y que mas fuerzas alcanza, devora, despedaza, y se come al que menos fuerzas tiene, lo mismo sucede en el comun trato de los hombres. Vemos, que los malos, por tener mas autoridad, y poder, persiguen, desprecian, y destruyen à los buenos, por ser estos humildes, pobres, y desvalidos; y de este injusto desorden hace siglos, que se pasma el Mundo, y durará su admiracion hasta el Dia del Juicio.

Guev. lib. Re-lox de Princ. 2 Habiendo andado lo mas de el Mundo el gran Filosofo Apolinio, llegó á Efeso à visitar el Templo famoso de Diana. Preguntaronle los Sacerdotes de él: Qual es la cosa, entre todas las que has visto, que mas te mueve à pasmo? A lo qual les respondió, diciendo: Hagoos saber, que yo he andado los Reynos de Francia, Alemania, y España. En estos Reynos, y otras Provincias, que he visto, he tratado con Britanicos, Laticios, Lidios, Hebreos, Griegos, Partos, Corintios, Persas, Indios, y Medos; y en todo lo que he andado he advertido, que el pacífico está sujeto, y es mandado de el reboltofo; el humilde,

milde, de el sobervio; el justo de el tyrano; el animoso, de el cobarde; el prudente de el ignorante: y sobre todo vi, que los peores ladrones ahorcan à los ladrones menores, y muchas veces à los inocentes. Afeguroos, pues, Señores míos, que lo que me tiene mas atonito, y admirado, es este desconcertado, è injusto gobierno de el Mundo.

3 Todos los Filósofos antiguos en publicas Academias contravirtieron este punto, pero jamás pudieron discurrir la razon de este desorden universal. Tambien los Profetas Santos se pasmaron, viendo el desconcierto injusto de este Mundo; brumados, pobres, y afligidos los buenos; sanos, ricos, y autorizados los malos. Hablando Job de este punto, convida à los Cielos à pasmo, y admiracion. David en muchas partes se queja amorosamente à Dios por este desorden. Lo mismo hacen otros Profetas, especialmente Jeremias, y Habacuc.

4 Muchos Filósofos peritissimos, por carecer de la luz de la Fè (como advierte S. Clemente Alexandino) opinaron con error, que Dios no gobernaba al Mundo, de el Cielo abaxo, sino que reservando para si el gobierno de el Cielo, dexaba que los hombres à su arbitrio, y modo gobernasen el Mundo. Decian: *Si Dii homines curarent, deberent bona bonis, & mala malis inferre*. Si los Dioses cuydasen de el gobierno de el Mundo, darian los bienes, y premios à los buenos, y los males, y los castigos repartirian entre los malos. No os admireis, que estando estos privados de la luz de la Fè Divina, llevasen esta maxíma. Y si no decidme: si en un Jardin vieseis, que el cambron, hortiga, y espina estaban en la mejor, y mas fecunda tierra, y las clavelinas, alelies, y azucenas, nardos, tulipanes, jacintos, y otras hermosas flores en los rincones, rodeadas de malezas, y que se les chupaban la virtud, sin duda diriais: aqui no hay Jardinero, que gobierne elto.

5 Poned pues los ojos en el Jardin de este Mundo, y vereis, que un Cain persigue à Abèl, Ismaèl à Isaac, Esau à Jacob, à Joseph sus hermanos, Fenena à Ana, Saùl à David, à Elias Gezabèl. Vereis à Herodes en Trono Real, al Bautista en hedionda carcel; à Neron con el Imperio, à S. Pedro en una Cruz; al cruel gloton con tales regalos, que hasta los perros están hartos en su casa, y à Lazaro Santo, que no tiene una migaja, que echarse en su boca. Vereis al Mohatròn Logrero, que crece su casa,

Eccles.

7. 16.

Job. 21.

7.

Psal. m.

30. 24.

Psal. m.

72. 12.

Jerem.

12. 1.

Habacuc

1.

S. Cle.

Alexan.

lib. 1.

Strom.

& l. 5.

Cicer.

l. 3. de

natura

Deorù.

Genes.

4. 9.

Genes.

32. 6.

Genes.

39. 17.

1. Reg.

1. 6.

1. Reg. casa, y se levanta como espuma, al misericordioso, y santo,
 18. 10. que se le cae la suya, sin poder echar un puntal, que la detenga;
 al labrador pobre, que se le muere una mula, que aun debe, que
 la cosecha se le pierde, habiendole costado tanto sudor; y al
 otro ricazo, que en nada piensa, sino en comer, pasear, y au-
 mentar su caudal, todo le sale bien. Alguna vez vereis con vara,
 gobernando el Pueblo, y encarcelando por leves defectos à los
 pobrecitos, à algunos, que por sus impiedades, venganzas, torpe-
 zas, y otros delitos, debieran estar con cadenas, y grillos en el
 fondòn de un calabozo. No dudo, que habreis visto, que à un
 pobre, por un poco de fruta, ò por haber hecho un leve daño en
 una yerva, le intiman luego la pena, y tal vez lo encarcelan, y
 oprimen con mucho rigor, ò que lo aprisionan, porque no paga
 una deuda con prontitud, lo qual, aunque quiera, no lo puede
 executar, por no tener de donde, ni con que; y el otro Caballe-
 ro, que con sus ganados todo lo tala, que sobre que para gastos
 profanos nada le falta, que este, ni paga à criados, ni à los pobre-
 citos oficiales, y jornaleros, y con todo eso el otro pobrecito est-
 tà en la carcel afligido, y este en la plaza paseando. En fin en
 este Mundo vemos despreciados los doctos, en Cathedras à los
 ignorantes, poltrado en una cama, y sin tener que comer, uno
 que sirve à Dios; con robustez, y con mucho regalo, y salud,
 al que en nada cuyda de su alma, ni se acuerda de su Magestad
 Santissima. Pues que mucho, que los Filósofos defatinen, y que
 no puedan discurrir el motivo de este desorden universal?

Gueva-
ra. 6 En una carta, que escribió el Emperador Marco Aurelio
 (que fuè celebre Filosofo) à Gorbino Rey de Tinacia, le de-
 cía: O Serenissimo Principe, que cruel, vano, y desordenado
 es el Mundo! Yo así lo difino: El Mundo es un tirano de vir-
 tudes, un martillo de maliciosos, una sima de vicios, un hospi-
 tal de locos, una carcel de vicios, un verdugo de virtuosos, un
 meson de peregrinos, un rebentòn de buenos, y un resbaladero
 de malos. Ya hubo Filósofos, que iban siempre riendo, por los
 disparates, que en el gobierno de el Mundo veían; y otros, que
 continuamente lloraban, por los desordenes, que remediar no
 podían. En fin, el Mundo ha estado, y está hecho una sentina
 de malignidad; porque la soberbia, luxuria, y avaricia, des-
 tierran de el la razon: *Totus Mundus in maligno positus est.*

7 Para satisfacer à todas las dificultades propuestas, debe-
 mos

Lanu-
ra.

1. Joan
2.

mos suponer, que Dios gobierna con altissima sabiduria, provi-
 dencia, y suavidad toda esta maquina universal de el Mundo,
 sin que pueda huir de su disposicion soberana accion alguna, ni
 aun la cosa mas pequeña: *Sapientia Dei attingit à fine usque ad fi-*
nem fortitè, disponens omnia suavitèr. Esto supuesto, oygamos lo
 que para quietud, y consuelo de todos, nos dice el Santo Job:
Viri cordati audite me, absit à Deo impietas, & ab Omnipotente ini-
quitas: Opus enim hominis reddet ei, & juxta vias singulorum resti-
tuet eis. Oidme hombres, todos los que teneis juicio: Sabed, que
 Dios no es capaz de injusticia, ni de impiedad; à cada uno dà lo
 que le toca, y es suyo, por qualquier justo derecho; porque tiene
 dia de cuentas generales, para cobrar, y pagar à los hombres.

8 Lo mismo nos dió à entender el Sapiensissimo Rey Sa-
 lomón. Dice: Yo puse los ojos en el Mundo, y adverti, que
 las cosas todas andavan desconcertadas, y al parecer, sin equi-
 dad, y justicia: *Vidi in loco judicii impietatem, & in loco justi-*
tia iniquitatem; y considerando tal desorden, luego saqué una
 cierta conclusion, y es la que ya profiero: No es posible, que
 Dios no tenga un dia de Juicio, para hacer Justicia à todos,
 premiando à los buenos, y castigando à los malos: *Dixi in corde*
meo: Justum, & impium judicabit Dominus. Por esta eficacis-
 ma razon discurre S. Basilio, que Dios quiso manifestarle Juez
 en la creacion de el Mundo universal; pues hablando la Escri-
 tura Divina de su formacion, el titulo primero; que dà à Dios,
 es de Juez: *In principio creavit Deus Cælum, & terram.* El He-
 brèo pone *Helohim*, que es lo mismo que Juez, *Judex*, en lugar
 de la palabra *Deus*; y así dice Moysès: En el principio crió el
 Juez Cielo, y tierra; no dice el Omnipotente, sino el Juez,
 dando à entender en esto, dice S. Basilio, que criava al Mundo
 con tal orden, y sabiduria, que lo habia de juzgar, dando à
 cada uno lo justo; à los buenos premio, y castigo à los malos.

9 Y siendo esto así, dice el Eclesiastico: *Opera omnis car-*
nis coram illo, & non est quidquam absconditum ab oculis ejus. Non
est dicere: Quid est hoc, aut quid est istud? Omnia enim in tempore
suo quererentur. Como quien dice: No, no os canseis de pre-
 guntar: *Quare via impiorum prosperatur?* Por que los virtuosos
 viven pobres, afligidos, y despreciados; y sublimados, y
 ricos los malos? Ya, ya llegará el dia de haceros patente el
 por que de esta especial permission. Toda esta dificultad que,

Tomo I,

C

dará

Sapiet.
8.

Job. 34.
10.

Eccle-
siast. 3.
17.

S. Ba-
sil. in
Hexã.
3. 17.
Gen. 1.
1.

Eccle-
siastic.
39. 24.

Jerem.
12. 1.

darà declarada, y satisfecha en la decission de la siguiente duda.

10 Preguntan los Santos Padres, y Expositores Sagrados, para que Dios ha dispuesto que haya día de Juicio general. El motivo de hacer dificultad esta altissima disposicion de Dios, es, porque luego al punto que el hombre muere, se le hace estrechissimo Juicio, aun de el pensamiento mas minimo; de modo, que ya queda por sententia estatutaria, y definitiva, ò premiado con la gloria de el Cielo, ò condenado para siempre al patibulo de el Infierno; y si el justo no ha satisfecho por el reato de sus pecados, es de Fè, que la Justicia Divina pone su alma en el Purgatorio, donde es detenido, hasta pagar todas las deudas: *Statutum est omnibus hominibus semel mori, post hoc autem iudicium.* Esto es certissimo, como tambien, que la Justicia

Nabñ. rectissima de Dios à ninguno juzga mas que una vez: *Non iudicat Dominus bis in idipsum.* Pues si esto es así, para que este equifimo Juez tiene determinado el Juicio universal?

11 Si à S. Pablo se lo preguntamos, responde: *Omnes nos manifestari oportet ante Tribunal Christi.* Segun sententia de S. *rint. 5.* Antelmo, y Santo Thomas, quiere decir lo mismo, que si dixera: *Necessarium est.* No solamente es decente, y provechossimo el que haya un día de Juicio universal, sino que es necesario, y esencialissimo ese dia, à quien S. Pedro llama dia de restitucion de todas las cosas: *Usque in tempora restitutionis omnium.* S. Irineo lee: *Tempus dispositionis.* Tertuliano: *Tempus exhibitionis.* Dia, en que Dios ha de poner todas las cosas en orden, y concierto, dando à cada uno su merecido; y así es necesario ese dia: *Necessarium est,* para que las cosas estèn cada una en su propio lugar. Aora està la pobreza, y trabajo en casa de el bueno; la honra, dignidad, y descanso en casa de el malo. En aquel dia se verá todo lo contrario. Allí verèmos à S. Juan sentado en un Trono, con corona, y espada en su mano; y à Herodes, que lo mandò degollar, con cadenas ligado, y con un infame dogal al cuello, condenado al suplicio de el eterno fuego. Allí vereis al pobre en suma magestad, y gloria, y sabreis, que el haberle dado Dios trabajos en esta vida, fuè para que con su humildad, y paciencia lograse la eterna Gloria. Conocereis con claridad, que si Dios diò autoridad, y bienes temporales à los malos, fuè para que con obras pias, y limosnas comprasen el Reyno de el Cielo; y tambien, para pa-

garles

garles en esta vida una, ò otra obra, que hicieron buena. Vereis, que si diò à unos claras potencias, y sabiduria, fuè con el fin, que mostrasen à las almas el camino de la eterna vida, enseñandoles con exemplo, y doctrina el cumplimiento de la ley santa, que el haber hecho à unos de potencias limitadas, fuè para que se humillasen, preguntando à los sabios la Doctrina Christiana. Tambien conocerás en el dia de el Juicio, que si Dios sacò de este Mundo à un joven virtuoso, que para sus hijos, y la Republica era utilissimo, fuè porque si mas tiempo hubiera vivido, se hubiera condenado: *Raptus est, ne malitia mutaret intellectum ejus, aut ne fictio deciperet animam illius.* Entonceis saldreis de la dificultad de haber permitido Dios, que los hombres malos viviesen mucho tiempo, haciendo injusticias à los pobrecitos, y quedareis satisfechos, que los detuvo su Magestad, dandoles tiempo para que se convirtieran, y que porque no hicieron penitencia, sus penas seràn en el Infierno muy excesivas. Tambien os darà Dios à entender en aquel dia, que como en una Republica hay verdugo, para que exerza las sentencias de Justicia, así tambien su Magestad, que quiere, que padezcan sus amigos, y les ordena trabajos, permite, que los hombres malos sean instrumentos, y crueles verdugos, para castigar à los buenos: *Omnis malus, aut ideo vivit, ut corrigatur, aut ideo vivit, ut per illum bonus exerceatur.* Allí vereis, que el haber dado Dios penas enfermedades à algunos, fuè por especial misericordia, pues con la tolerancia de ellas satisficieron el reato de sus culpas.

12 El Venerable Taulero, en un Sermon, que con especial luz Divina hizo en esta Dominica, para responder à la dificultad, que tratamos aquí, dice: que Dios hace con nosotros lo que un Medico con sus enfermos: *Sicut fidelis Medicus, quod ei magis expedit, adhiberi solet.* Pasa por las quadras de un Hospital el Medico, visitando los enfermos, pulsalos con reflexion, y piedad; dispone en el recetario diversidad de remedios. Manda, que à uno le den buen alimento, y al otro le pone en mucha dieta; para unos rezeta sangrias, para otros pildoras, ò purgas. A algunos ordena, que salgan de la quadra, à otros, que no dexen la cama. Manda, que uno tome un cordial, à otro una orchata, à otro dispone reciba la quina amarga. Aunque son tan distintos, y contrarios estos medicamen-

C 2

tos,

In Vi-
tis PP.

tos, todos los dirige à un fin bueno el Medico cariñoso; su intento es dar à todos la salud. Esto mismo executa con nosotros el Medico Celestial Christo nuestro bien; à unos dá salud, à otros enfermedad; riquezas, y dignidades à unos, pobreza, persecuciones, y abatimientos à otros; porque conoce que así les conviene: pero es infalible, que en todo este diverso modo de obrar no tiene otro deseo, ni otro fin, que nuestra espiritual salud, y salvacion.

13 Cuenta Casiano, que un Santo Anacoreta vivia con una grave dificultad, à su parecer ardua, la qual le causava mucha molestia. Era lo que dudava: por qué Dios à los que le sirven, y aman, dá trabajos en esta vida, y regularmente pone en prosperidad à los que menos le aman, y sirven, y aun le ofenden mucho? Estando, pues, en fervorosa oracion, se le apareció un Angel, y le dixo: Sigüeme, que así conviene à la quietud de tu espíritu. Obedeció el Santo Hermitaño, siguiendo al Angel. Lo primero, que hizo, fué, llevarle à la Celda de un Anacoreta penitentísimo, y lo hallaron despedazado de fieras. Aviendolo sacado de allí el Angel, lo llevó à una Celda, que estava fabricada en una roca altísima; y hallaron un virtuoso Monge, que hacia en la cueva vida asperísima; luego se abrazó el Angel con este Santo varon, y lo arrojó de la peña abaxo, y se hizo pedazos. Viendo esto el pobre Anacoreta, quiso temeroso dexar al Angel, pero este lo detuvo, y lo llevó consigo à una Ciudad, à casa de un hombre muy honrado, y caritativo, el qual los hospedó con grande piedad, y alegría. A tiempo de partir, discurriendo el amo de la casa, que los pobres huéspedes no sabian el camino, embió à un hijo, que tenia, para que los guiase un rato. Salieron al campo, y el Angel, que iba en forma humana, echó mano à una daga, que traía, y con ella mató al niño, que con benigno rostro les enseñava el camino. Viendo estos casos, quedó el Anacoreta atonito, y dixo al Angel: No es posible seais Angel de Dios, y así andad donde queráis, porque yo no os quiero seguir. Detuvole el Angel, y le dixo: No temáis, que yo soy Ministro fidelísimo de Dios, y en todo executo su santísima voluntad; y para que de aquí en adelante no te admiren las disposiciones de Dios, sabe, que aquel Hermitaño, que hallamos despedazado de los Leones, toda su vida estuvo sediente de padecer

mar-

martyrio por el amor de Dios; queriendo su Magestad, que consiguiese el merito, que deseaba, ha dispuesto fuesen las fieras à su cueva, y que le quitasen la vida. Llevó con gran resignacion los fuertes dolores, que con dientes, y uñas le ocasionaron las fieras; y ha conseguido tanto merito, como si à manos de los Tyranos hubiese padecido martyrio. El segundo Hermitaño, à quien yo despeñé, y quité la vida, estava muy tentado de bolverse al Siglo, donde hubiera ofendido à Dios, y se hubiera condenado: murió estando en gracia, y ya descansa su alma en la Gloria. El piadoso hombre, que nos hospedó, por dexar à su hijo rico, ya tenia principios de avariento; y porque ni él, ni su hijo se condenasen, por especial misericordia ha dispuesto Dios, que yo quitase al niño la vida; y así los dos lograrán estar juntos en el Cielo. Dicho esto, se desapareció el Angel, y de allí adelante el virtuoso Anacoreta, de todo lo que sucedia, alababa à Dios, venerando las disposiciones de su santa, y rectísima voluntad.

14 Por esto decia N. P. S. Francisco: *Summa sapientia est, S. Frac. bona opera facere, & benè se custodire, & judicia Dei considerare.* tom. 3. Entonces un Christiano llega à tener la suma sabiduria, quando procura hacer obras buenas, huye de la ocasion de ofender à Dios, y en todo lo que le sucede, venera las disposiciones de su Magestad Santísima, que no puede errar en cosa alguna. Bien practicó el Santo esta misma doctrina. *Opusc. cap. 25.*

15 Habiendole hablado Christo Señor nuestro à N. P. S. Francisco, y dicho, que dexase las vanidades de el Mundo, y siguiese à su Magestad, alistado baxo el Estandarte de la Cruz; obedeció al punto, mirando à las riquezas, y deleytes mundanos con total desprecio. Davalé tanto en el rostro à su Padre el verle hecho ludibrio de todos, que dió en aborrecerlo, con tanto exceso, que mas que Padre, parecia Tyrano, segun los castigos, que dió al Santo. Un dia, mas por evitar de su Padre los enojos, que por no pasar por el castigo, huyó de su presencia: Retiróse à una pared, y cediendo esta su dureza, milagrosamente se abrió, y lo ocultó en sus entrañas. Hasta hoy dia se conserva en la pared con veneracion la concavidad, que ésta abrió. Lo mismo hizo con Christo Señor nuestro una peña, quando de los Judios huyó, segun S. Lucas: *Transiens per medium illorum ibat.* Así lo afirma la Historia Escolastica, y n. 29. *In ejus Vita.* *Luca 4. Histor. Scol. in 4. Luca*

Tomo I.

C 3

aun

aún dice, que está tenido aquel lugar con veneracion hoy en dia, y en él señaladas las plantas de su Magestad Santísima. A un tiempo mismo veían à S. Francisco aborrecido de su Padre, reputado por loco de todos los de la Ciudad de Afis; y à sus hermanos tratados con amor, y reverencia de todos. Viviendo estos en delicias, regalos, y vanos entretenimientos, los miraba el Mundo con veneracion, y respeto; y figuiendo San Francisco los pasos mismos de Christo, permitió su Magestad, que su Padre lo persiguiese, y que sus hermanos, deudos, y mayores amigos se burlasen de él, pasando á ser escarnio, y ludibrio de toda la Ciudad.

16 Quiere Dios, que en este Mundo pasen por muchos trabajos los que tiene destinados para el Cielo, y dà honras, y conveniencias à muchos, que por reprobos están señalados para el Infierno. Animémonos, pues, à tolerar desprecios, y trabajos, y lograremos el premio eterno de el Cielo. Y debe saber el Christiano, que quando en la oracion Dominical pedimos à Dios nos libre de el mal: *Sed libera nos à malo*, no le rogamos nos libre de todos los trabajos, sino de aquellos, que son à nuestras fuerzas excesivos, ó que por nuestra mucha tibieza no los hemos de llevar con resignacion; porque si pidiesemos à Dios el que nos librase de todos los trabajos, dabamos à entender, que no queriamos seguir à Christo, ni à sus Santos, por el camino de el Cielo, que es el de la Cruz, y mortificacion de nuestros apetitos, y sentidos.

Apud
Discip.

17 En las Vidas de los Padres Antiguos se lee el siguiente caso. Entró un Santo Monge en la casa de un Caballero moribundo, y vió, que una multitud de Demonios rodeaban su cuerpo en figuras de horribles cuervos, los quales daban espantosos graznidos. Uno de ellos tenia un libro, y en él escritos todos los pecados, que habia cometido, y quantos gustos habia dado à su cuerpo. Inquieto el enfermo, y horrorizado, mas por los Demonios, que veía, que por la fealdad de sus culpas, comenzó à pedir misericordia à Dios; y le respondian los Demonios: *Tarde, tarde cantas*. Estas canciones ya vienen tarde. (sin duda, que no estaba arrepentido de corazon, pues no le oyó su Magestad) Diciendo esto, un Demonio le arrancó la alma de el cuerpo, y cogiendola todos aquellos Demonios, se la llevaron al Infierno. Viendo esto el Monge virtuoso, se fué

fué al Templo afligidísimo, y vió, que en el Cementerio estaba agonizando un pobrecito, solo, y sin alivio humano. Oyó, que con grande alegría, y resignacion, decia à Dios, *Domine, hinc ure, hic seca*: Señor, castigadme, dadme trabajos en esta vida, para que yo logre la Bienaventuranza. Advirtió, que à este mismo tiempo se le abrian los Cielos, y que innumerables Angeles le asiltian con grande amor, y alegría. Oyó, que S. Miguel con voz clara le decia à su alma: *Veni, sponsa Christi, accipe coronam*: O alma felicísima! ven, ven à recibir la corona, que Dios te tiene guardada. Aún sucedió mas: advirtió el Santo Monge, que Christo Señor nuestro, que como Padre amoroso asistia al pobrecito, le decia con benigno rostro, y gran dulzura: Ven, ó alma, esposa amantísima mia! ven à mis Manos Sagradas, à recibir la corona eterna de la Gloria, que te tengo prevenida, por haber llevado con resignacion, y paciencia los trabajos, que te dió mi Mano cariñosa: *Veni de Libano, sponsa mea, veni, coronaberis*. Murió este pobrecito con alegría suma en el osculo de el Señor, y en tiernos abrazos de su Padre Celestial; y hoy descansa su alma con el logro de las dulzuras de la interminable Gloria. Aspirémos, pues, todos à ella, &c.

DOMINICA TERCERA DE ADVIENTO.

PLATICA I.

Tu quis es? Joann. 1.



STANDO el Bautista en una cueva de Bethania, cerca del Jordán, llegaron à su presencia unos Embaxadores de parte de el Consejo Supremo de Jerusalén. Sucedió esto el dia quince de Abril, en el año treinta y uno de la edad de Christo Señor nuestro: *Die autem 15. Aprilis hac legatio facta fuit*. Preguntaronle al Santo Precursor, quien era? *Tu quis es?* Decidnos, si sois el Mesias, que esperamos, ó Elias, ó alguno de los Profetas? A lo qual respondió el Bautista con humildad profundísima: Ni soy Christo, ni Elias, ni Profeta. Solamente soy una

Guic-
lerin in
Pastil.